

"...la extraordinaria densidad de imaginación, de creatividad urbanística y arquitectónica que hubo en aquellos años tras la Bauhaus alemana, nacida en Weimar en 1919, la creación simultánea en la capital francesa de la escuela de altos estudios urbanos...el movimiento constructivista ruso...los congresos internacionales de arquitectura moderna, en fin, hasta el CIAM IV de Atenas, en 1933, provista de su famosa carta - el credo del funcionalismo - publicada por Le Corbusier en 1942 ...Estos veinte años no cambiaron al mundo, pero prepararon la explosión de los debates y de los principios que ayudarían a transformar en algo más los métodos de pensar, construir y generar las ciudades europeas."

Guy Bergel.

Algunas líneas del pensamiento disciplinar en la época de las posguerras.

El dramático período de la segunda posguerra europea mantuvo a todas las Naciones, en los cuatro puntos cardinales, abocadas a la gran empresa reconstructora. Esta empresa exigía esfuerzos no sólo para recomponer el orden en las estructuras urbanas, sino para reconstruir los poderes públicos, las relaciones internacionales, el bienestar de la población y para encajar nuevamente, de forma armoniosa, todos los fundamentos de la sociedad.

Ante el reto de actuar en una ciudad devastada, muchos arquitectos, incluso aquellos que se mostraban afectos al Movimiento Moderno, vieron la necesidad de adaptarse a las exigencias reales de la ciudad, y en no pocas oportunidades optaron por métodos e instrumentos menos autoritarios que los propugnados por los modernos, aplicando estrategias más sensibles y respetuosos de la Memoria, sin dar la espalda a un pasado que, por mucho que lo negasen sus colegas, existía y del que se sentían herederos.

Así, contra la militancia de los arquitectos simpatizantes del Movimiento Moderno, adscritos o simpatizantes del CIAM, en las décadas previas a la segunda guerra mundial, y en la inmediata posguerra, cuyos dogmas se reflejan en la Carta de Atenas de 1942, muchos responsables de las operaciones de recomposición en el período de la posguerra consideraron oportuno incorporar, activamente en sus proyectos, las piezas rescatables, los trazados reconocibles y las vías profundamente enraizadas en la historia de la ciudad. Así mismo, se respetaron las infraestructuras preexistentes, las viejas alineaciones e incluso las fachadas atadas a la Memoria colectiva a través de los recuerdos de sus habitantes. En algunos

50 Véase a Rossi, Aldo; *La Arquitectura de la Ciudad*, Editorial G.G. Barcelona. El autor sostenía que una investigación profunda arrojaría como resultado que todos los proyectos de recomposición urbana de la posguerra eran herederos directos de proyectos previos a la guerra.

51 Esta situación ha ido cambiando en los últimos años. Por ejemplo, el cuerpo de autores que co-escriben *Rebuilding Europe's bombed cities*, editado por Jeffrey Diefendorf tras la conferencias de Bellagio en 1987, está formado por 10 historiadores, 1 especialista en ciencias políticas y 4 arquitectos o especialistas en urbanismo, lo que representaría una relación de 4 sobre 15; sin embargo, el libro editado por Patrick Dieudonné, *Villes reconstruites du dessin au destin* (vol I y II), publicado en Francia en 1994, tiene una relación de 39 arquitectos sobre 81 autores, y la obra que recoge la conferencia internacional titulada *Reconstruction of war-torn cities*, editado por Jad Tabet en 1997 da cabida a 20 arquitectos o urbanistas sobre un total de 29 autores.

52 En algunos textos franceses se habla de la Reconstrucción del *bulldozer*, en referencia a los equipos pesados con los que se destruía lo que había quedado en pie tras la devastación. Ver nota 15 en la introducción.

53 Entendemos como segunda reconstrucción, las operaciones que se llevaron a cabo en las ciudades europeas luego de la segunda guerra mundial. La primera reconstrucción, es la correspondiente al período de entreguerras, la cual comparativamente tuvo un impacto menor.

casos se desempolvaron los viejos proyectos para la ciudad⁵⁰, frutos de los sueños de progreso, alejándose de los planteamientos hechos en el *Plan Voisin* en la década de los años 20, sin que por ello fueran totalmente ajenos a los ideales esgrimidos por el Movimiento Moderno. A nuestro juicio, es por ello que las experiencias en recomposición de ciudades devastadas de la posguerra europea han sido ampliamente estudiadas por especialistas de muy diversas ramas como geógrafos, sociólogos e historiadores, mientras los arquitectos y urbanistas, salvo pocas excepciones, han renunciado a este campo de investigación.⁵¹

En efecto, los arquitectos y urbanistas han mantenido un prejuicio generalizado sobre dichas operaciones, al considerarlas sólo como una serie de oportunidades perdidas. Consideramos que se trata de un enfoque errado por parte de aquellos, fruto de dos factores: Por una parte, por la contrariedad que supuso para los grandes ideólogos del Movimiento Moderno ver como las operaciones se alejaban de sus premisas en busca de otros rumbos, más ligados a la Memoria, la forma y la tradición local (precisamente aquellos rumbos a los que ellos querían sustituir). De otra parte, y no menos trascendente, en muchos casos, la mal llamada “reconstrucción” fue un agente destructor tan potente como la destrucción que la motivaba⁵². Ante este hecho cierto debemos preguntarnos cuán responsables de esta nueva destrucción fueron los entusiastas de los discursos modernizadores a ultranza, y por tanto si estamos de frente a la otra cara de una misma moneda.

En este ambiente revolucionado, hemos aislado, a nuestros efectos, cuatro aproximaciones fuertemente enraizadas en el discurso urbano europeo de entreguerras que influyeron poderosamente en las discusiones preliminares de la segunda reconstrucción⁵³. Dichos modelos son: la ciudad según las tradiciones clásicas europeas; la ciudad funcional; la ciudad jardín y por último la ciudad vista desde las nuevas prácticas norteamericanas. Las cuatro giran alrededor de un paradigma: el ideal de la modernidad, aunque representado a través de modelos distintos.

Los dos primeros modelos eran los más opuestos entre sí, dado que los partidarios más radicales del funcionalismo, ajenos a cualquier tradicionalismo local, habían roto deliberadamente con los ideales representados por las viejas escuelas. En todo caso, la vieja tradición académica europea, y las nuevas prácticas norteamericanas, influían permanentemente en el pensamiento europeo contemporáneo, así como lo hizo el ideal de la ciudad jardín, que se extendió con variantes por toda Europa. Estas cuatro visiones, en permanente debate, se influenciaron mutuamente en muchos aspectos, sin perder su identidad propia.

Escuelas como la Bauhaus; organizaciones gremiales como los congresos CIAM, que llegaron a tener una amplia representación internacional en delegaciones nacionales permanentes como el grupo MARS y el GATCPAC; y otras como el CIA (*Congrès Internationaux des Architectes*) fundado en 1914 y la Federación Internacional para la Vivienda y el Planeamiento Urbano⁵⁴; y movimientos como la *Neue Bauen* en Alemania, y la *Opbouw* en Holanda, todas con una intensa actividad modernizadora, convivían, no sin conflictos, con arquitectos educados en las escuelas de Bellas Artes, por una parte, y por la otra con promotores de las virtudes de la ciudad jardín. Al mismo tiempo, ideas como la división funcional de la ciudad tenían claras raíces en el concepto de zoning acuñado originalmente en los Estados Unidos y puesto en práctica en la ordenanza de Nueva York de 1916⁵⁵. Así mismo, el concepto de *town planning* (en Inglaterra) y su equivalente alemán, *Städtebau*, eran el fruto de un acuerdo tácito entre aquellos que comprendían la necesidad de resolver problemas espaciales, no sólo como una actividad técnica, sino en una dimensión artística (digamos los partidarios de Camilo Sitte), y los que abogaban por reglas racionales aplicadas a la ciudad.

Sólo los arquitectos que practicaban las líneas más duras del funcionalismo, no todos activos participantes de los CIAM, intentaban deslastrar la arquitectura de su condición de arte, para darle una dimensión

54 Fundada en 1913, llegó a tener un estatus consultivo en la UNESCO, contó con personajes como Unwin, Abercrombie, Berlage y Fritz Schumacher.

55 Si bien, la primera ordenanza es la de Nueva York en 1916, la primera experiencia completa de zonificación (sin usar esa palabra) data de 1891 en Frankfurt, Alemania. Fue promovida por el alcalde de la ciudad, Franz Adickes. Por medio de la reglamentación conocida como la *Lex Adickens*, utilizando las herramientas de la segregación, se pretendía resolver problemas de índole social relacionados con la vivienda masiva. Sin embargo, los mejores resultados se obtuvieron inesperadamente en lograr una ciudad más eficiente y productiva.

56 Véase a Pinol, Jean Luc y Walter, François; "La Ville Contemporaine jusqu'à la seconde guerre mondiale", en AAVV, "Histoire de l'Europe urbaine"; Pinol, Jean Luc, Tomo II. Seuil. Paris ,2003.

57 Citado en van der Word, Anke; *CIAM Housing town planning*. Delft University Press, Delft, 1983.

58 "Los métodos de trabajo y definiciones aceptadas dentro de los CIAM no son adecuados para enfrentarse a los problemas con los que nos enfrentamos hoy". Más adelante dicen que "está claro que los contenidos de la Carta (de Atenas) no son más instrumentos para el desarrollo creativo." Citados en Mumford, Eric. Obra cit.

59 Véase a Settis, Salvatore, obra citada. Según el autor, la extraordinaria energía experimental y una suerte de unidad transnacional, transformó al estilo propugnado por el Movimiento Moderno, no en un estilo internacional, sino en "el" estilo internacional, durante los años decisivos de entre las dos guerras mundiales.

60 Los movimientos "paisajísticos" alemanes surgen simultáneamente al *garden city* inglés. Mientras en 1902 se publicaba la segunda edición de *Garden cities of tomorrow* (la más influyente en la opinión internacional), en Berlín se fundaba en 1905 el movimiento *Deutsche Gartenstadtgesellschaft* (DGG), cuyos fundamentos eran de índole literaria, inscritos en el romanticismo. En 1909, mismo año en que Uwin publicaba en Inglaterra su *Town planning in practice*, en las inmediaciones de Dresden se construía el primer urbanismo inscrito en los ideales de DGG, de mano de Richard Riemerschmid.

totalmente pragmática. En el congreso CIAM, en Le Sarraz, Suiza, en 1928, un Le Corbusier eufórico afirmaba que la reforma urbana propiciada por el Estilo Internacional sería "sincrónica, en todas las ciudades, en los campos y los mares"⁵⁶. Casi veinte años más tarde, al final de la segunda guerra, y tres años después de la primera publicación de la carta de Atenas, en la declaración del congreso de *Brigewater*, en 1947, se decía que los principios del urbanismo proclamados por los CIAM habían tenido acogida definitiva en todas partes⁵⁷. Sin embargo, en 1954, el grupo *Doorn* del Team X renegaba de la Carta, y por ende de los ideales de la ciudad funcional y del estilo internacional.⁵⁸

Evidentemente, la convivencia de las distintas visiones había sobrevivido a la guerra, aunque la extraordinaria capacidad de difundir su mensaje hiciera percibir al Movimiento Moderno y el urbanismo funcionalista como los ganadores de la contienda.⁵⁹ Ciertamente, aunque en Europa se movían líneas de pensamiento distintas que se imponían regionalmente y paralelas al Movimiento Moderno, las tesis sobre la prefabricación, las reacciones doctrinales contra el modelo de ciudad "tradicional" europea, las tesis higienistas y las proposiciones de cambio de densidad; así como la formulación de los cinco estándares corbusianos y los cambios en la utilización del suelo, en particular la valoración positiva de la verticalidad a favor de un mayor espacio libre, abierto y verde, en el plano horizontal; la especificidad funcional y la parcelación de las actividades humanas, de donde se deriva la vivienda como elemento primordial en la estructura de la ciudad; la introducción de modulaciones repetibles, y las investigaciones sobre la unidad mínima de agregación, calaron internacionalmente y los principios funcionales y racionalistas, se pregaron como universales enmarcados en la Carta de Atenas, que enunciaba con autoridad noventa y cinco principios "incuestionables".

En Alemania surgieron, en los años posteriores a la primera guerra mundial, los movimientos denominados *Stadtlandschaft* y *Neue Bauen*. El primero, promovido por el pensamiento de Hans Bernhard Reichow y Rudolf Schwarz, buscaba acercar el hecho urbano a la naturaleza, basándose en paisajes nativos y en una construcción menos intensiva, semejante a los ideales de la ciudad jardín⁶⁰. Las ideas de la *Stadtlandschaft* convivían en colaboración con las de la *Neue Bauen*, que era fruto de una aproximación racional y realista al enorme problema de la vivienda que vivía Alemania.⁶¹

El movimiento de la *Stadtlandschaft* compartía con el Movimiento Moderno la visión de la ciudad contemporánea como generadora de miserias⁶², y añadía que la influencia benéfica de la naturaleza se había perdido en las metrópolis, caracterizando, por tanto, la miseria como el desarraigo de lo natural, y como contraposición, defendía que un paisaje sano sería el fundamento de una vida digna. Este movimiento, como muchos otros en Alemania fue una respuesta a la rápida industrialización que habían experimentado las ciudades alemanas y la consiguiente pérdida de los fundamentos tradicionales de ese pueblo y de su relación con el terreno.⁶³ A pesar de que la *Stadtlandschaft* había sido un concepto aceptado durante el nacionalsocialismo, se mantuvo en el período de la posguerra como referencia en las discusiones sobre la reconstrucción de una Alemania democrática, incluso en los ámbitos de la intelectualidad más progresista. Es el caso, por ejemplo, de Hans Scharoun, que lo adaptó en el Plan Colectivo de Berlín en 1946.⁶⁴

De su parte, en Francia, el período de entre guerras, aún enmarcado en la Haussmanización, fue un “largo paréntesis con forma de crisis”, según lo define Marcel Roncayolo. A la influencia que aún tenía la escuela de Bellas Artes y las ideas del Movimiento Moderno⁶⁵, se sumaba la influencia recibida de Norte América tras la primera guerra mundial, a través del intercambio de personalidades, como George B Ford, educado

61 Ilustraremos el problema de la vivienda en Alemania con un sólo dato: el 80% de la población alemana, a finales de la década de los 20, vivía en *Mietkasern*, especies de barracas provisionales de alquiler. El arrendamiento de estas unidades correspondía entre el 2% y 40% del salario de un trabajador, según datos ofrecidos por Taut, Bruno; *Die Auflösung der Städte: Die Erde eine gute Wohnung*. Folkwang Verlag. Hagen, 1920. La Constitución alemana aprobada en 1919 intentaba remediar la situación a través del control del uso de la tierra con la intención de disponer hogares para todos. Curtis, William JR. *Modern architecture since 1900*. Phaidon Press, Londres 1987. Esa realidad, y este impulso explican el predominio del tema de la vivienda para la *Neue Bauen*.

62 Similares acusaciones hace Le Corbusier desde Francia.

63 De allí la buena acogida que tuvo este paradigma durante el período Nazi. Durante ese tiempo se discutió mucho el papel del campesinado para mantener la raza y las tradiciones alemanas, en la medida que estaban enraizadas con el territorio de manera profunda; esta idea estaba estrechamente enlazada a la ideología de “sangre y alma”, y su difusión era particularmente importante para cultivar la pureza racial preconizada por el régimen.

64 La organización del Plan Colectivo de Scharoun ejemplifica la ordenación formal sobre la base de las relaciones de convivencia (en distintos niveles de agrupación y no por funciones como propugnaban los más allegados al Movimiento Moderno). El Plan proponía un desarrollo a lo largo del río Spree, colocando bandas

paralelas previstas para transporte, trabajo, vivienda, descanso, y agricultura local, optando por el auto-abastecimiento. Esta disposición mantenía, sólo, una mínima parte del casco antiguo, rodeado de áreas verdes e ignoraba radicalmente la estructura preexistente e incluso la situación política de la ciudad, dividida entre las potencias ganadoras en la guerra. Hasta cierto punto, guarda sintonía con el Plan MARS para la ciudad de Londres, un lustro más joven.

65 Ilustradas en las dos propuestas de Le Corbusier para la ciudad de París, la primera, un mero ejercicio de escuela, según lo define Jean-Luc Pinol, *obr cit*, y la segunda, una revolucionaria idea que exigía demoler, en tabla rasa, la rivera derecha del Sena, o lo que era lo mismo, refundar la ciudad.

66 Sobre este particular ver Cohen, Jean-Louis; "Second World War and European Reconstruction". Cohen hace un recuento de la influencia norteamericana en la reconstrucción de la segunda posguerra, tanto en Francia y Alemania, como en la Unión Soviética. Entre otros casos cita el proyecto de reconstrucción de la ciudad de Yalta, que hizo Andrei Burov, bajo la dirección de Moisei Ginzburg, entre 1941-1945. "La inspiración para el plan de Yalta no era otra que Miami Beach, la cual Burov había visitado en 1930". El proyecto, que por supuesto no cumplía con las directrices características de las nuevas ciudades socialistas, fue rechazado por "ignorar los problemas prácticos de la arquitectura y concentrarse meramente en aspectos formales". Recuerda igualmente Cohen, el hecho de que el primer ministro de la reconstrucción francés, Raoul Dautry, envió delega-

tanto en Harvard y MIT como en la *École des Beaux-Arts* de París. Este personaje llegó a Francia para colaborar en la reconstrucción auspiciada por la Cruz Roja, y al poco tiempo era el arquitecto del proyecto para la reconstrucción de Reims. Otro arquitecto que colaboró con esta fusión de movimientos fue Jacques Greber, que siendo francés, pasó muchos años ejerciendo como urbanista y planificador en los Estados Unidos y en el Canadá, y que al regresar a Francia, luego de la guerra, llevó a cabo la recomposición de la ciudad de Rouen, una de las pocas piezas de la primera reconstrucción francesa aclamada casi unánimemente.⁶⁶ Así mismo, fue este mismo arquitecto, atraído por el paradigma de la ciudad jardín, quien lo promovió como solución a los problemas de vivienda que vivía Francia, y que desencadenó una revisión de la legislación del derecho colectivo y su relación con la propiedad privada en aquel país. Adicionalmente, la influencia del otro lado del Atlántico afianzó conceptos como el zoning, que si bien eran prefigurados ya por los padres del Movimiento Moderno, encontró expresión en experiencias concretas; así como desarrollando tipologías novedosas como edificios para estacionamientos públicos y conjuntos edificatorios para concentrar las actividades administrativas, a modo de centros cívicos.

Durante aquel período, Gran Bretaña, Italia, la Unión Soviética y los Países Bajos, tanto Holanda como Bélgica⁶⁷ también tenían sus puntos de vista particulares sobre el urbanismo local, a pesar de las declaraciones universalistas de Le Corbusier, Giedion y los CIAM.

Al mantenerse neutral durante la primera guerra mundial, y respetárseles esa condición, Holanda no sufrió grandes destrucciones ni movimientos migratorios más allá de los que recibía de sus vecinos (particularmente desde Bélgica). Esta circunstancia favoreció que en Holanda continuaran con ímpetu, los adelantos en política de vivienda social que se

venían desarrollando desde antes de la guerra. Las consignas básicas eran el respeto a la vivienda individual y el fortalecimiento del sentimiento colectivo en los espacios públicos.

La actividad profesional de personalidades como Cornelius Van Eesteren, quien fuera durante varios años presidente de los CIAM⁶⁸, o de Joel Casseres, autor de un libro de gran difusión en su época⁶⁹, dieron relevancia internacional a la planificación y el urbanismo holandés. El Plan de Expansión General para Amsterdam, desarrollado por el Departamento de Obras Públicas de la ciudad entre 1928 y 1934, dirigido por van Eesteren, se convirtió pronto en objeto de admiración a nivel mundial, e incluso fue calificado entonces como la primera obra concreta de urbanismo funcionalista en la historia de la arquitectura moderna.⁷⁰

En lo que respecta a las ciudades inglesas, estas tampoco sufrieron daños físicos durante la primera guerra mundial, ni se vieron en la urgencia de replantearse sus ideas, metodologías o paradigmas. La sociedad inglesa mantuvo su rumbo, mostrándose como representante de la democracia social y de sus beneficios, reflejados en el urbanismo. Esta imagen se reforzó luego de haber culminado la segunda guerra mundial.

La metodología inglesa puesta en práctica durante los bombardeos aéreos sobre sus ciudades a partir de 1940, fue siempre vista con admiración por sus contemporáneos. Los proyectistas ingleses, tan pronto se vieron bajo el fuego enemigo, comenzaron a esbozar ideas conceptuales e instrumentos susceptibles de desarrollo, desplegando una alta capacidad de reinterpretación y de reajuste de las propuestas al enfrentarlas con la realidad definitiva. Su influencia en la disciplina se hace palpable en la selección de la ciudad de *Bridgewater* como sede del CIAM 6 luego de la segunda guerra⁷¹. Jean-Luc Pinol señala que: “la precocidad del urbanismo del otro lado del Canal de la Mancha prefiguró un futuro próximo, así

ciones a Norte America, "sin duda recordando su estancia allá en 1912 como un joven ingeniero en ferrocarriles". La experiencias adquiridas por estas delegaciones, incrementó la influencia que ya ejercía aquel país, a través de varias generaciones de arquitectos que con mejor o peor suerte, se habían refugiado ahí durante la guerra. En cuanto a Alemania, Cohen recuerda la estancia de personalidades como Gropius en los Estados Unidos, y la influencia que tuvieron sus conferencias a lo largo y ancho de Alemania, al finalizar la guerra, dentro del marco de la exposición itinerante "*Built in USA*". Gropius, en este sentido, era el representante de la nueva arquitectura norteamericana en Alemania. En Italia, remarca la influencia de Franck L. Wright sobre Bruno Zevi, y de éste en una generación de arquitectos a través de sus escritos. Por otra parte, el Plan Marshall, y la inversión multimillonaria que representó para la reconstrucción de Europa, les permitió a los Estados Unidos influir en muchos aspectos de diversa índole. Ver Cohen, Jean-Louis, "The Second World War and European Reconstruction" en "*Scenes of the world to come: European architecture and the American challenge, 1893-1960*". Rizzoli. N.Y. Octubre 1995.

67 La gran migración de población a países vecinos, que sufrió Bélgica durante la guerra, les brindó la oportunidad de nutrirse de nuevas ideas tanto en el tema de vivienda como en el de planeamiento, que pudieron poner en práctica una vez que regresaron a su país al finalizar la guerra. Ver Uyttenhove, Pieter; "Continuity in Belgian wartime reconstruction planning", en AAVV, "*Rebuilding Europe's bombed cities*". Diefendorf, Jeffrey. MacMillan Press. Hong Kong, 1990.

68 Entre los años 1931-1947

69 Casseres, Joel; *Stedebouw. Met een voorrede van Patrick Abercrombie*. S.L. van Looy. Amsterdam, 1926.

70 Ese honor se lo conceden por igual Giedion y Sert en *Espacio, Tiempo y Arquitectura* y *Can our cities survive?* respectivamente.

71 La primera reunión de posguerra, se realizó en Suiza, entre el capitulo suizo y Le Corbusier, en 1945, pero no fue hasta 1947 que el CIAM tuvo un congreso en Bridgewater, Inglaterra. (CIAM 6-1947). Anteriormente se había cancelado la convocatoria al CIAM 6, en 1939, por las hostilidades de la guerra.

72 Pinol, Jean-Luc; "La ville contemporaine jusqu'à la Seconde Guerre mondiale", en AAVV, *Histoire de l'Europe Urbaine*, Pinol, Jean-Luc, II tomo. Ed Seuil. París 2003.

73 A Roma se le dotó, en 1931, de un plan regulador con el objetivo de imprimirle el nuevo carácter fascista y que estuvo vigente hasta 1958, por lo que fue la base legal para las operaciones de la posguerra de esa ciudad.

74 Más incluso que el futurismo, movimiento vanguardista auténticamente italiano que preconizaba una serie de paradigmas que de manera más moderada compartían otras vanguardias europeas.

75 Pinol, Jean-Luc ; obra cit.

76 Ingallina, Patricia; *Le Project Urbain*. Presses Universitaires de France. París, 2001.

77 Gutshow, Niels; "The Marzalkowska in Warsaw"; en

como definió lo que serían las premisas del Continente."⁷² Sus dos aportaciones más importantes, que transformaron para siempre el urbanismo en el mundo entero, fueron, por una parte, la difusión del concepto de la ciudad jardín, y la práctica minuciosa que de dicho concepto se hizo en el territorio del Imperio; y por otra, la descentralización urbana a través del concepto de *New Towns*.

Mientras Inglaterra era ejemplo para la democracia en el mundo, Italia vivía un régimen fascista cuya propaganda era abiertamente anti-urbana, aunque de manera ambigua favorecía el crecimiento de las ciudades y la industrialización del país. Incluso, el período de Mussolini fue de gran actividad en la renovación de cascos urbanos, especialmente el de Roma⁷³. De esa experiencia en cascos históricos se deriva su principal aportación a la discusión que nos afecta: el desarrollo del concepto de "patrimonio urbano", elaborado por Gustavo Giovannoni y expuesto en su libro *Vecchie città ed edilizia nuova*⁷⁴ en 1931, por medio del cual "se proponía comprender y organizar las relaciones de la ciudad moderna y la ciudad antigua"⁷⁵, y que a la postre derivará en los conceptos aplicados en Bolonia al inicio de la década de los años 60, lo que según Patricia Ingallina presentaba "las características de un proyecto urbano: una reflexión global y colectiva sobre la ciudad...y marcada voluntad política"⁷⁶.

La Unión Soviética, por su parte, se había adentrado en experiencias diversas, y en la búsqueda de un lenguaje apropiado para expresar la realidad socialista. "Los planes serían realizaciones parciales de la sociedad del futuro, ofreciendo a la gente ejemplos concretos de cómo sería una sociedad de ese tipo."⁷⁷ Del estudio detallado de los 16 Principios del Urbanismo Socialista⁷⁸, se establece la dimensión ideológica de la empresa de transformación urbana a la que se había lanzado Stalin. La talla de esta empresa se desprende del plan de reconstrucción de Moscú, para convertirla en la capital simbólica del "Realismo Socialista"⁷⁹. El espíritu

socialista que imperaba en Europa en las primeras décadas del siglo XX, hacía ver con admiración el proceso soviético, y aquel país se convirtió en destino de peregrinación e incluso de emigración de arquitectos de todo el continente.⁸⁰ Sin embargo, muchas fueron las contradicciones que pudieron detectar aquellos que se adentraban en la esfera socialista, en particular la estalinista⁸¹. Vivir ese realismo fue lo que les obligó a dejar pronto Moscú, señala Cor Wagenaar.⁸²

Los horrores que la primera guerra mundial produjo sobre las ciudades europeas, puso sobre la mesa otro tema de discusión que suele venir asociado a cualquier evento de destrucción masiva, a saber: los mecanismos por medio de los cuales proteger las ciudades de nuevas destrucciones masivas. En efecto, desde Italia y Estados Unidos, dos militares de profesión, dieron los lineamientos para las nuevas guerras por venir. En Italia se auguraba el fin de la guerra cuerpo a cuerpo y la supremacía de la acción aérea en lo que se comenzó a llamar “la guerra total”. Por su parte, desde la comandancia de las Fuerzas Aéreas de Estados Unidos, se hacían ver las ventajas de la guerra aérea: más mortífera y económica. Es por ello que simultáneamente en toda Europa se generó un debate disciplinar sobre la protección contra esas nuevas y destructivas armas.

Así, el geógrafo Efi Markou expone esta discusión en un artículo titulado “*Militaires et urbanistes durant les années trente*”, reseñando dos textos fundamentales en la Francia de la primera posguerra. El primero es del teniente Paul Vauthier (1930), una autoridad en el campo de la defensa antiaérea en aquel país, que explicaba con gran detalle la superioridad de la aviación militar “no para reforzar...las exigencias pacifistas, sino para estimular la prevención”, y que al final del libro hace un llamado a “transformar las ciudades para la defensa aérea, como una manera de encausar la incapacidad que detectaba en las armas para [...] la defensa del territorio”. Luego de analizar el armamento (las bombas arrojadas desde

AAVV, “*Happy*”. Wagenaar, Cor ; Nai Publishers. Rotterdam 2004.

78 Para los 16 principios ver Von Beyme, Klaus; Ideas for a Capital City in East and West” en AAVV Scheer, Thorsten; *The city of architecture/The architecture of the city. Berlin 1900-2000*. Nicolai 2000. También ver Maglio, Andrea; *Berlino prima del muro*. Hevelius, Milán 2003.

79 Término acuñado en 1932 durante una conferencia de escritores en Moscú, a través de un decreto titulado “Sobre la reconstrucción de organizaciones artísticas y literarias”. El Realismo Socialista era el estándar aceptado y promovido oficialmente por un régimen que buscaba la definición de una imagen que “hiciera de cada edificio un monumento de su época, monumento a la victoria y al triunfo”, según la guía de Moscú por Mikhail Andreyvich, fechada en 1961. Según sus promotores oficiales era un estilo sincero como los edificios de Pompeya o como la armonía de la arquitectura clásica. En una frase, “la respuesta definitiva a los problemas actuales”. Para K Berton, el significado del Realismo Socialista siempre se mantuvo deliberadamente oscuro, aunque la gran escala de los edificios, su intrincada ornamentación, y la expresión de su función parecieran definir su carácter. Ver Tonge, Nigel; *Conservation and Development in the New Russia. School of Real Estate Management*; Oxford Brookes University. En <http://www.rudi.net/whatson/cs/russia/russia.cfm>. última visita en 2005-09-02.

80 Véase a Gravagnuolo, Benedetto; *Historia del Urbanismo en*

Europa. Akal arquitectura. Madrid, 1998. El autor señala que "entre finales de los años 20 y principio de la década de los 30 llegan a Rusia Ernst May, Hannes Meyer, Hans Schmidt, y además el holandés Mart Stam, el francés André Lurçat y muchos otros"

81 Véase a Tonge, Nigel; obr cit. Mientras Lenin "abogaba", frente al comité ejecutivo del consejo de diputados en 1918, por "cuidar de la herencia" artística, aunque fuera obra del despotismo, porque era a su vez "testigo de la belleza y de la fortaleza del alma humana", y por tanto llamaba a no tocar una piedra; el régimen destruyó innumerables monumentos, en algunos casos, en aras de transformaciones urbanas que buscaban la definición de la ciudad socialista; en otros como parte de la campaña antireligiosa y en la promoción de la cultura atea-comunista. En todo caso, el departamento de restauración de edificios fue cerrado definitivamente en 1930. Entre tanto, Trotsky aseguraba que no sólo no existía una cultura del proletariado, sino el que no existiría jamás. Añadía que aquello significaba expresamente "que no podría crearse jamás un nuevo estilo arquitectónico, no obstante los ejercicios prácticos y los esfuerzos constantes que se despliegan en ese sentido".

82 Wagenaar, Cor; obra cit.

un avión) y los objetivos (específicamente los edificios y servicios urbanos), recomienda la "disminución del espacio construido y la dispersión de los edificios para dar menores oportunidades para que las bombas las afectaran". El uso del hormigón y de materiales incombustibles y la disposición de grandes depósitos de agua en los espacios libres configurarían una nueva imagen de la ciudad segura. Para esta recomposición urbana, Vauthier se acoge a las ideas propuestas por Le Corbusier para el *Plan Voisin* de París (1925). La otra obra que reseña es la de Camille Rougeron, quien defiende el modelo de la ciudad jardín como esquema apropiado para la defensa aérea, contrario a la ciudad de torres corbusiana propuesta para París y a los techos de hormigón. En efecto, según este último, los progresos que vendrían de inmediato en la aviación modificarían la trayectoria de las bombas, de la actual (prácticamente vertical), a un recorrido oblicuo o sensiblemente paralelo al suelo. La dispersión de la edificación, traería consigo la dispersión de la población, lo cual era sencillo en las ciudades pequeñas, pero no así en las grandes capitales, por lo que proponía la disociación de los grandes centros urbanos de los centros administrativos, industriales, comerciales y universitarios, de manera de disminuir su importancia táctica.

En efecto, la historia del urbanismo de las primeras décadas del siglo XX no cambió el mundo...de inmediato. Pero la dimensión de la destrucción que vivió Europa tras la segunda guerra mundial, el afán por recomponer las ciudades, y el estado de la discusión en todas sus aristas dejó una huella indeleble que sólo habla de transformaciones profundas. Transformaciones que son parte fundamental de la historia del urbanismo europeo y que enriquecieron la discusión disciplinar posterior.

A lo largo de la introducción hemos establecido la plataforma desde donde iniciar nuestra investigación. Hemos detectado el problema: la destrucción; hemos reconocido la oportunidad: la ciudad capaz de recuperarse y hemos

dejado claro el medio: la discusión disciplinar en la que se inscriben los instrumentos y las metodologías para la operación. Luego de su lectura tenemos la certeza de que si bien la ciudad es una estructura frágil, sometida a riesgos provenientes de la naturaleza o a desastres provenientes de la civilización, también es capaz de recuperarse, por medio de complejos procesos de recomposición. Sabemos además que para estos procesos, los profesionales involucrados buscan conceptos y estrategias apropiadas en la discusión disciplinar de su época, la cual simultáneamente se enriquece con sus aciertos y fallos.

El capítulo primero, a continuación, está escrito en clave de hipótesis. En él proponemos comprender el uso de la Memoria como una herramienta creativa dentro del proceso de recomposición. Siendo así, entonces el Estado Previo de la ciudad juega el rol de referente. En efecto, aquello que se recuerda, que se transforma o que se desecha del Estado Previo de la ciudad, actúa como unidad de medida para definir las estrategias de las que se sirven los proyectistas para acometer estas operaciones.

Definiremos dentro de este esquema interpretativo tres estrategias. Aquellas que pretenden ser fieles a la herencia del pasado (autorreferentes); aquellas que en el extremo opuesto del espectro, aprovechan la destrucción para replantearse una nueva ciudad ajena a su pasado (refundadoras) y aquellas estrategias que buscan un compromiso entre la herencia recibida y la modernización deseada (emancipadoras).



De Kooning erased.

Dibujo realizado por De Kooning, y borrado por Rauschenberg. Este artista buscaba sustraer el contenido de una obra, cambiándole totalmente su significado. Así, el cuadro expuesto en el museo de arte moderno de San Francisco, es un dibujo de De Kooning, "arrasado", y expuesto al público con su doble contenido: el de lo que fue, y que no vemos, y el de lo que se convirtió con la intervención de Rauschenberg.